

Carta de un Wagnerista

Señor don Juan de Guruceaga, Director de "ELITE".

Presente.

Estimado amigo:

Mi salud, seriamente quebrantada, no me ha impedido seguir su reciente encuesta en ELITE con todo el interés que ella merece y que en mí, el más ardiente de los wagneristas de Caracas, debía tener su resonancia más simpática.

Al enterarme de lo que se trataba: "una encuesta en el cincuentenario de la muerte de Wagner" y dirigida "a las personas, damas y caballeros, que entre nosotros tienen autoridad en conocimientos artístico-musicales, profesores de música vocal e instrumental, e intelectuales y polígrafos", díme cuenta de que mi persona no se hallaba entre los aludidos y así, no obstante mi gran amor por la música y mi vivísimo entusiasmo por Wagner, no esperé ser recibidor de la circular correspondiente. La falta de ella me ha evitado una pena, pues, si hubiera sido interrogado por esa redacción en la referida oportunidad, se habría encontrado en enojoso apriete quien, como yo, para salir airoso en ese caso, carece de los conocimientos requeridos. Otra cosa me pasa hoy al escribirle: tengo libres las manos y exento de todo compromiso, puedo hablar a sus lectores sobre música y sobre música de Wagner y merecer, como en otras ocasiones, la bondadosa acogida de usted.

Este año es año jubilar wagneriano y, en todo su curso, todo festejo con música wagneriana y todo escrito acerca del genio de Baireuth, serán bien recibidos en el mundo de la cultura. Podemos decir, pues, que Wagner será de actualidad aún por muchos meses; y, ante esta verdad, solicito de su Revista una página después de tanto como en ella se ha publicado sobre Wagner.

Por fuerza seré aquí algo distinto de los demás. Ya he dicho que no soy músico, ni intelectual, ni polígrafo. Pero, al pretender ocuparme del autor de la Tetralogía, es porque he llegado, de alguna manera, a gustar de su arte. Esta manera la he hallado en el campo vastísimo de sus oyentes, de sus oyentes que, sin conocimientos técnicos a veces atrapadores de prejuicios e inconvenientes, tienen abierta el alma para la percepción pura del prodigio logrado por el compositor. Este campo altísimo del oyente que en su misión musical no hace más que "oir", es el receptor único de la grandeza de la música, pese a los que, queriendo sentir la belleza de la filarmonía, pretenden hallarla siguiendo el examen de su complicada estructura que, mientras más sabia más difícil es de seguir cuando se escucha la maravilla que por medio de esa misma estructura se ha realizado. En esta finalidad los técni-

cos y no técnicos de la música son hermanos absolutos, como hijos que son de la madre única que reside en su facultad de sentir emocionalmente. A esta facultad, herencia de mis mayores, debo la ventura de ser un fervoroso oyente de los genios superiores de la filarmonía. Wagner, entre ellos, indudablemente colocado en primera línea, por mucho que ésta se limite, ocupa hace muchos años con su música un puesto en mi alma en que sólo Bach con su gran poder y Mozart con su fineza infinita han llegado a rivalizar.

Al hablar acerca de quien en este año es motivo de tan inusitadas conmemoraciones, es porque mi voz quiere unirse a tantas que se alzan hoy en su honor, y porque quiero así decir algo a los caraqueños, si no magnífico como lo publicado en ELITE por J. Gil Fortoul, Carlos Paz García y Juan B. Plaza, en realidad interesante de expresar ante un público que está lejos de saber de Wagner lo que con mayor justicia debe atribuírsele; y esto es su inspiración nunca decaída y que, desde *Lohengrin* hasta *Parsifal*, se mantiene a una altura que caoso ningún otro compositor ha logrado sostener en toda la extensión de su obra.

Esta inspiración, por no sé qué secreto de la música, es la más difícil de apreciar y no encuentra resonancia sino en espíritus realmente sensibles y preparados por muchos ejercicios auditivos, siendo así que muchos de los que sienten la música y son al mismo tiempo técnicos del arte, no hallan en sus primeras audiciones, ni con mucho, la belleza contenida, en medio de sus magistrales contrapuntos y armonías, por la voz de sus melodías que han hecho conocer al mundo su poesía suprema al verterla musicalmente este "superhombre lírico".

Esta verdad que muchos técnicos no reconocen por faltarles las serias audiciones necesarias, ha hecho quizás que la admiración de Caracas musical por Wagner no se encuentre a la elevación que le corresponde. Bien sé que cada apreciador ofrece su sensibilidad al género de música que mayor dicha le brinda y que, el mismo sentimiento que me ha hecho poner siempre a mis preferidos a tan grande elevación, no emanan sino de mi particular sensibilidad que, exaltada ante la obra inconmensurable de Wagner, no concibe embeleso mayor que el que nos envuelve a cada paso en sus dramas musicales y que, desde el seráfico prelude de *Logengrin* y a través del amor y el dolor de *Tristán*, la nobleza de *Los Maestros Cantores*, la incomparable belleza pagana de toda la Tetralogía y el supremo encanto místico de *Parsifal*, ha proporcionado a los hombres bajo tantas facetas, todas pletóricas de arrobamiento, la plenitud absoluta de la suprema emoción.

Soy su amigo,

I. M. CAPRILES.